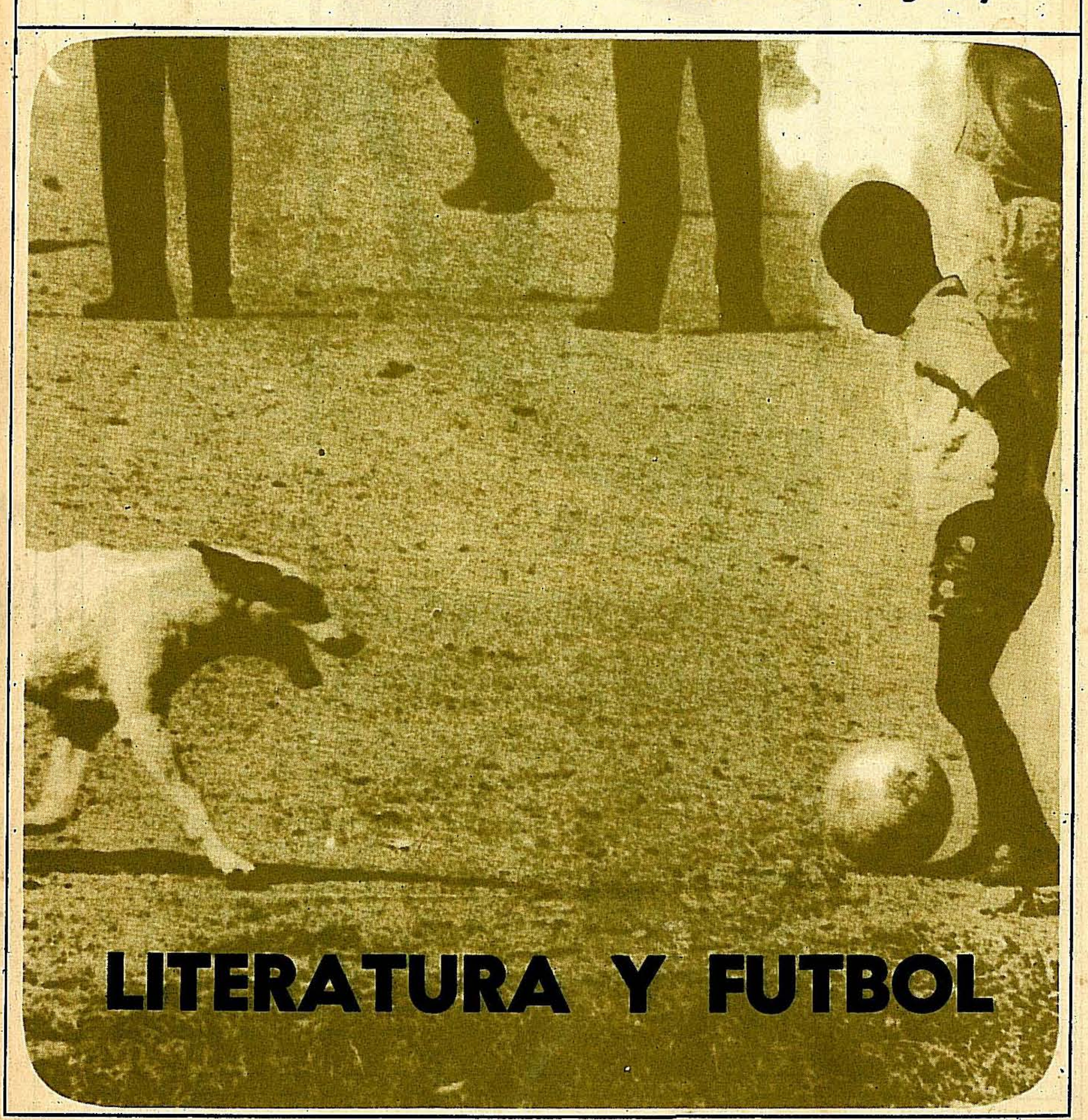
CENTRO EDITOR DE AMERICA LATINA

CAPÍTULO oriental 42

la historia de la literatura uruguaya



LITERATURA Y FUTBOL

CAPÍTULO
oriental
la historia de la literatura uruguaya

Este fascículo ha sido redactado por el periodista Sr. Franklin Morales, revisado por el Dr. Carlos Martínez Moreno y adaptado por el Departamento Literario del Centro Editor de América Latina.

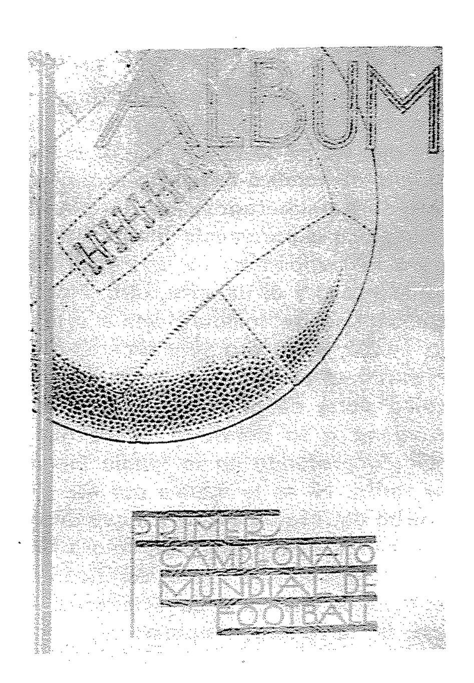
CAPÍTULO ORIENTAL presentará semanalmente en sus cuarenta y cinco fascículos, la historia de la literatura uruguaya. El conjunto abarcará un panorama completo, desarrollado en extensión y en profundidad, de las obras más representativas de la producción literaria nacional, desde la Conquista y la Patria Vieja hasta nuestros días. El lector podrá coleccionar el texto ilustrado de estos fascículos, para contar con un volumen completo al cabo de su publicación; simultáneamente, separando las tapas podrá disponer de una valiosa iconografía de la historia del país.

Los libros que acompañan a los fascículos formarán la "Biblioteca Uruguaya Fundamental".

42. Literatura y fútbol



El affiche del mundial del 30.



LITERATURA Y FUTBOL

¿UN TEMA QUE NO EXISTE?

En mil novecientos veinticuatro, el fútbol había perdido hacía mucho tiempo el carácter particular que lo acunara en el país. Saltó los cercos del taller ferroviario de Peñarol, donde patrones ingleses con larga tradición de lucha contra los "trade unions", lo habían introducido bajo este inconfeso aforismo: "Quién organiza partidos de fútbol, no organiza huelgas".

Perdió el carácter de círculo universitario que dio vida al Club Nacional, cuya denominación y colores no eran casuales. Se había derramado sobre toda la ciudad como una mancha de aceite y Montevideo se reconocía ya en la vocinglería de sus incontables baldíos que disputaban el eterno partido. En ese mismo año, con el fútbol escindido, debilitado, partido en dos grupos encabezados por Nacional y Peñarol, los que actuaban con el primero concibieron y realizaron el más audaz proyecto deportivo de que tuviera conocimiento el deporte sudamericano: competir en suelo extranjero, frente a los creadores del fútbol: desafiar a Europa. Repartidores de hielo, picapedreros, vendedores ambulantes, repartidores de leche, de verdura, de almacenes de barrio, integraron la delegación que el mundo recibió con descreimiento, en 1924, y despidió con la solemne admiración que el deporte excita.

La sola idea había promovido casi un escándalo: el Comité Olímpico Uruguayo, regido por la dicotomía de Sarmiento y prácticamente en su mismo lenguaje, rechazó indignado el proyecto: ¿qué derecho tenían los "bárbaros" a penetrar las ciudadelas de la "civilización"? La disolución del Comité permitió la concurrencia a los Juegos Olímpicos de Colombes.

Hasta ese año, la literatura se había negado, a veces expresamente, a "ver" el fútbol.

En el capítulo segundo de esta historia de la literatura, se incluyen unas líneas elocuentes: "Hacia 1910, un lector de la revista «Bohemia», alarmado por la desorientación enfermiza de sus colaboradores (Lista, Moratorio, Lasso de la Vega, Lasplaces, Mascaró, Ángel Falco, Ernesto Herrera) y la insolvente chafalonía de sus producciones poéticas, les pidió que tomaran al fútbol como tema. Muy ofendidos, esos sacerdotes de la Belleza le contestaron que «La poesía y las patadas son incompatibles»". La respuesta al requerimiento de 1910 tenía la misma vigencia en 1924. Cuarenta años después, para los nombres ilustres de nuestra literatura, el fútbol es menos que una curiosidad: sencillamente no existe.

"El tesonero esfuerzo de reconocimiento, de constante descubrimiento de la realidad" que Ángel Rama señala como característica de nuestra literatura, no ha reconocido ni descubierto que el fútbol no es sólo la palanca psicológica más poderosa de nuestro país, sino, acaso, en el mundo entero, uno de los signos que marcan a este siglo.

Si a generaciones anteriores se atribuye cierto desarraigo, cierta "alienación", y las generaciones actuales reivindican una postura "comprometida" con la realidad social, curiosamente unas y otras han pasado por alto la manifestación popular más arraigada del país.

La ignorancia actual por el tema en nuestra literatura no responde a una conclusión. Es decir, que no se le ignora en la medida que se objeta al hombre-futbolista-profesional. No se le ignora deliberadamente porque una postura ideológica o puramente literaria haya conducido a la certidumbre de que el profesionalismo es una cosa y el deporte, otra. No se le ignora como arma de combate frente a los signos de la época, el record y el dinero, que el fútbol profesional exalta al paroxismo. Ni se le ignora como parte de una postura revolucionaria de condena a la actividad lúdica que pierde su sentido profundo en la misma medida en que se tarifa. Ni se le ignora por ese trasiego con mucho de resabio esclavista que año a año, por dos meses, cotiza esquives, valora fuerzas, mide estaturas, controla pesos, certifica edades para conquistar una cifra de cotización profesional. No. Se le ignora, simplemente.

El fútbol oculta fascinantes procesos. Quizá sean los ensayistas los mayores responsables de la omisión. Ahí está, como un desafío, todo el proceso de su consolidación y eclosión. Y aunque no se trata de recurrir a testimonios más o menos ilustres, desde que hasta a los nefelibatas consta que si hay algo que importa a nivel popular es el fútbol, haya o no literatura, T. S. Eliot, en su ensayo **Qué es un clásico,** juzga al deporte "como uno de los elementos fundamentales de la cultura británica". En nuestra reciente sociedad, el fútbol ha jugado un rol muy particular en la consolidación del "ser nacional".

Uruguay definió su independencia después de proclamarla. El estatuto propuesto por Lord Ponsonby sugiriendo a Brasil y Argentina la devolución de la Banda Oriental al seno de las Provincias Unidas o la creación de un estado independiente, engendró la organización jurídica de 1829, aprobada previamente por vecinos a los que reconocía el derecho de intervención. El país nació sin moneda, su primer gobernador fue argentino, su bandera no recogió la enseña artiguista. La formación de una conciencia nacional fue obra de las generaciones posteriores. Y los verduleros, picapedreros, repartidores de hielo y carne que además jugaban al fútbol, en una actividad que alcanzó increíble difusión en Occidente, concitaron tal expectativa que contribuyeron a definir las fronteras del país. La anécdota del Comité Olímpico Internacional donde, en 1924, se pidió la aclaración sobre la situación jurídica del Uruguay, pues "tratándose de una provincia argentina no podría intervenir", ayuda a perfilar la repercusión de la presencia de estos desconocidos que, para un diario francés, "a patadas, metieron a Uruguay en la geografía".

Aunque los historiadores se han negado a verlo, el fútbol funciona además como un gran lazo que nos ata al pasado. Existe todo un calendario popular, que maneja el país entero, constituido por sus hazañas, al margen y con inmenso valor de su vigencia, de toda la historiografía nacional. Así, en 1924 no ocurrió otra cosa que el triunfo de Colombes. Y si pocos recuerdan el apellido del presidente de la República o del presidente del Consejo Nacional de Administración en ese año, pocos son quienes desconocen nombre y apellido del capitán de aquel equipo. El ejemplo podría multiplicarse las veces que se quisiera. Todo esto tiene una permanente renovación por obra de la "tradición oral" que Maggi adjudica al fútbol. En cierta medida, obligada pero hermosa tradición. Tampoco los novelistas, autores teatrales, poetas, han visto en el fútbol más que un pasatiempo de fin de semana.

Así, figuras auténticamente mitológicas han desaparecido o conviven sepultadas para el gran público. En este terreno, los intelectuales se han convertido en verdaderos "dribleadores" haciendo el milagro de no darse nunca de frente con la tremenda riqueza de estas experiencias.

¿A qué se debe esta prescindencia? ¿Qué razones trazan ese antagonismo fácil de advertir entre fútbol y literatura? Parece haber un generalizado sentimiento de subestimación. Y si algunos intelectuales concurren los fines de semana a los partidos, como sucede frecuentemente, durante los días hábiles esconden pudorosamente su pasión. La actitud de los colaboradores de la revista "Bohemia" en 1910 sigue vigente, a pesar del "tesonero esfuerzo de reconocimiento, de constante descubrimiento de la realidad". Algunos intelectuales "niegan los sentimientos que no son capaces de experimentar ni, en consecuencia, de compartir: sólo podrán juzgar al fútbol con una mueca de disgusto, asco o indignación", afirma Eduardo Galeano en el prólogo de la primera antología sobre fútbol editada en el país, en 1968, compuesta en su mayoría por testimonios extranjeros.

Entre la confesión de "Bohemia" y este prólogo, Carlos Vaz Ferreira tal vez defina de la mejor manera la actitud del intelectual hacia el fútbol, a través de estas líneas inéditas que pertenecen a un trabajo escrito por Matilde Vaz Ferreira de Durruty, titulado **Los últimos días de mi padre:**

"Sentía atracción por ese deporte, aunque lo negaba ignorándolo públicamente, cuando se celebraban partidos internacionales donde intervenían los jugadores uruguayos, corría en secreto a su escritorio y ponía a hurtadillas la radio de su combinado, muy bajito, como si fuera un delito, y apagaba rápidamente si llegaba a entrar alguien".

Piendibene

DE UN PIENDIBENE DESCONOCIDO

En setiembre de 1924 el Príncipe heredero del trono de Italia Humberto de Saboya, visitó Montevideo y en su homenaje se jugó un partido de fútbol entre los seleccionados de Uruguay y Argentina. La revista "Actualidades" publicó esta nota sobre la actitud de José Piendibene, "El Maestro":

"Piendibene republicano — El ídolo contra la monarquía.

No es esta, por cierto, la primera vez que el ídolo de nuestros campos de deporte, José Piendibene, nos permite apreciar nuevos aspectos de su rica personalidad.

Cuando se debatieron en nuestro medio problemas políticos de trascendencia, la adhesión del "Maestro" se conceptuó valiosa, no faltando quienes la procuraran por todos los medios. Pudo creerse también que en las ardientes luchas que provoca la política nacional, Piendibene podía ejercer su influencia por virtud de la cual vive y acciona una falange numerosa y tan grande, de aficionados.

Estamos ahora frente a un nuevo caso, extraordinario también, por su originalidad. La realización de un partido internacional en homenaje al Príncipe Humberto, decidió a los dirigentes footballistas republicanos a mover todos los resortes para evitar que aquella competencia pudiera alcanzar el éxito que se pretendía. Piendibene fue otra vez el punto de mira.

El maestro, que no comulga sino en el altar de los avancistas, más familiar a los republicanos que a los manárquicos, adhirió entusiastamente a la organización del boycot, decidiendo no concurrir a desempeñar su puesto, sin hacer, empero, propaganda intensa ni delatar sus propósitos. Lo cierto es que su nombre no figuró entre los que rindieron homenaje a la hidalga persona del monarca italiano, quien, por su espíritu naturalmente analítico dedujo que hasta en el desenvolvimiento sportivo de América se notaba la influencia de Italia. Y para hacer esta deducción, sin duda exacta, tuvo en cuenta el origen de los apellidos de los jugadores que esa tarde integraron los seleccionados rioplatenses. Lo cierto es que quedó comprobado que el ídolo no aportó su concurso a un festival de homenaje a la monarquía, salvando con su ausencia su principismo republicano."

Pero más allá de la trascendencia que tengan o no el juego y sus protagonistas, esa prescindente actitud adquiere tono de culpa cuando se observa la absoluta inseguridad en que el deporte en general se mueve, el estado de crisis permanente que le azota, debido esencialmente a que carece de planteos profundos, de la exposición filosófica de todo su contenido y significación.

Así, hoy, el fútbol de nuestro país se debate aprisionado por tres crisis concéntricas que lo estrangulan. Una, general, es la crisis del país a la que nada escapa; otra, la crisis de la estructura deportiva en sí y una tercera crisis de confianza pública de tono abrumador, quizá la más temible. Como todo se "resuelve" a nivel estrictamente empírico, de conveniencia inmediata en el sentido más exacto, en manos de dirigentes creadores y usufructuadores de la realidad circundante, no cabe esperar ninguna salida racional. De ahí a la desorientación consiguiente del público, que frecuentemente aplaude cuando algún futbolista destroza la pierna de un rival o saliva al árbitro, hay una paso. Esa falta de compromiso de los intelectuales, ese cerrar los ojos ante uno de los signos de este siglo, tiene también esta cara digna de figurar en posibles fojas de un proceso. Sólo fugazmente nombres importantes de nuestra literatura se han asomado al fútbol. La mención de **Puntero izquierdo** de Benedetti es infaltable, como es infaltable el polirrítmico de Juan Parra del Riego a Isabelino Gradín. Como curiosidad, cabe citar un texto de Horacio Quiroga sobre el suicidio de Abdón Porte (al que bautiza con otro nombre) en la cancha del Parque Central.

"Los toros han tenido su Hemingway. El fútbol espera todavía al gran escritor que se lance a su rescate. Ojalá este pequeño trabajo sirva como provocación o estímulo: el desprecio y el miedo han hecho del fútbol un tema tabú casi invicto, aún no revelado en toda la posible intensidad de las pasiones que resume y desata". (Eduardo Galeano en el prólogo citado).

URUGUAYOS CAMPEONES

Lejos del público, en los vestuarios, los futbolistas desnudan cuerpo y alma. Entonces cantan a coro. El canto forma parte del rito deportivo. Experimentados jugadores como Nestor Gonçalvez, que dirige los coros aurinegros, aseguran que ese canto es la mejor medida del rendimiento de cada jugador minutos después. ¿Qué se canta? Aunque se trata de letras sencillísimas, casi infantiles, pegadizas, rítmicas, fáciles de recordar, donde las estrofas se repiten hasta el cansancio, hay dos que han dado la vuelta al mundo: Vayan pelando la chaucha *y* Uruguayos Campeones. *La primera fue creada por el famoso Coronel centro-half Álvaro Gestido, la tarde en que iban rumbo al estadio donde disputarían la final con Argentina de los Juegos Olímpicos de Amsterdam, en 1928. La segunda por Omar Odriozola, ex-profesor de literatura de Enseñanza Secundaria, que terminó su vida arrinconado en Paso de los Toros, sumergido en la nostalgia de aquella letra que le pidieran los "Patos Cabreros" para el carnaval de 1925 y cuya autoría sólo Dionisio Alejandro Vera, desde "El País", le reconociera.*

LOS DIARIOS Y EL FÚTBOL

Entre 1908 y 1912, se produce la apertura de la prensa al fútbol. Los diarios de entonces comenzaron a reservar espacios cada vez mayores a su actividad. Y junto a editoriales, opiniones, notas críticas o colaboraciones literarias de Samuel Blixen, José Enrique Rodó, Julio María Sosa, Carlos Roxlo, Juan Andrés Ramírez y Emilio Frugoni, los primeros cronistas deportivos deslizaban cuartillas de novedosa estirpe.

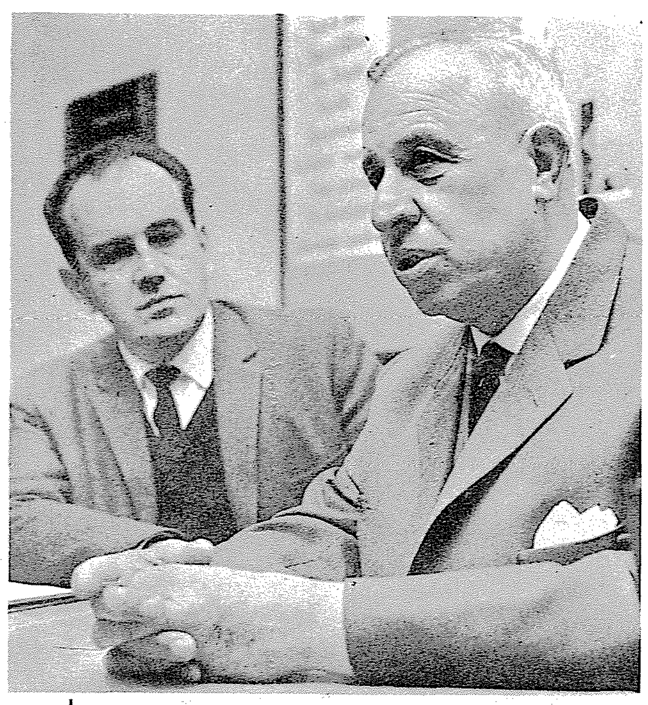
Tal hecho, la apertura de los diarios al fútbol, tendría una influencia decisiva en el tono de la crónica que aun deportiva se palpa aunque se comprueben variantes.



Julio César Puppo, "El Hachero"

Aquellos primeros cronistas del hecho deportivo luchaban por ubicar sus notas entre avisos mortuorios y anuncios de remates de Piria. Carecían de sitio en las redacciones y escribían en mesas de café. Celestino Mibelli, Lorenzo Batlle Berres, Manlio Vitale D'Amico, Rafael Mieres, Justo Darritchon, Pedro J. Fruniz, Eduardo Arechavaleta, los hermanos Pereira Bustamante, Arturo Michel, Serafín Baleiton y José Otero fueron quienes empujaron la bola de nieve. Aunque con atraso, según su condición de país dependiente, el nuestro se incorporó al fenómeno de simbiosis entre deporte y prensa, que ha llegado a excluir recíprocamente su autonomía. Enraizado en los profundos movimientos económicos, políticos, sociales y religiosos del siglo XVIII, el deporte hallaría en la revolución industrial la poderosa palanca de su desarrollo expansivo, a través de los medios de información destinados a la masa media.

Estadísticas realizadas por UNESCO a nivel mundial, sumamente ilustrativas sobre el fenómeno, revelan hasta dónde se ha llegado en esto que sin exageración llamamos "simbiosis". En nuestro medio la prensa habría de tener una decisiva, casi deformante influencia en la literatura que genera el fútbol. Le imprimió esencialmente un carácter de crónica, por las características mismas de la publicación. Eso es sumamente importante, desde que excluyó



José Luis Buzzetti con Nilo J. Suburú.



Lorenzo Batlle Berres

prácticamente la posibilidad de otro tipo de análisis que estuviera más allá de un criterio comercial edificado sobre todo en función de un talismán: la primicia. Lo que "vende" es la información, la noticia, el rumor. Si el jugador Fulano viene a Peñarol o si Nacional cambia de técnico. Si juega Rocha o por cuántos partidos suspenden a Montero Castillo. Todo eso regido por el peso agobiante de los seguidores de Nacional y Peñarol, casi el cien por ciento de los compradores potenciales. O sea que intentar profundizar en problemas de organización, bucear el trasfondo del fútbol no siempre limpio, poner en duda la profesionalización, vaticinar la "débacle" por las deformaciones del medio, son extremos que no interesan. Eso no "vende". Y los diarios hay que venderlos. Para eso se hacen. Afortunadamente parece insinuarse una reacción. La otra consecuencia ha sido que el enorme espacio diario dedicado al fútbol, un centimetraje que supera al de cualquier otro tema nacional o internacional, ha evitado que prosperaran, aunque no que aparecieran, revistas deportivas que pudieran aportar otro enfoque. Resulta difícil, si no imposible, competir con un enemigo de diez, doce cabezas, que además tiene la propiedad de la hidra de Lerna: la de que, cortadas, esas cabezas se reproducen. En un medio reducido es difícil dar con el tema y un tratamiento adecuados, de tal forma que el todo se eleve más allá de lo que se ofrece al lector medio diariamente, en desorbitada proporción y desde hace tantos años, lo que no deja de ser importante en vista de la composición demográfica y el acelerado proceso de "envejecimiento" de la población.

Aunque la hemeroteca de la Biblioteca Nacional no conserva más que pocos ejemplares de algunas de las revistas aparecidas, es larga la lista de esfuerzos frustrados. "Fútbol-Actualidad", dirigida por Antonio García Pinto, constituyó en la década del 50 el esfuerzo más serio. Desde hace unos meses, la Sociedad Editora Uruguaya respalda la "Revista de los Deportes", que sólo se mantiene porque una empresa grande puede solventar un formidable costo. Si el esfuerzo hubiera provenido de otra fuente, ya habría desaparecido.

LA CRÓNICA

La prensa se ha apoderado casi íntegramente del fútbol, el fútbol se ha apoderado casi íntegramente de la prensa. Todo su desarrollo se halla radiografiado por los cronistas desde las columnas de los diarios. Allí se encuentra todo lo que pueda preverse horas, días, semanas antes: la venta de entradas, los goles de cada partido, el análisis de su transcurso, notas sobre los hechos destacados que el partido

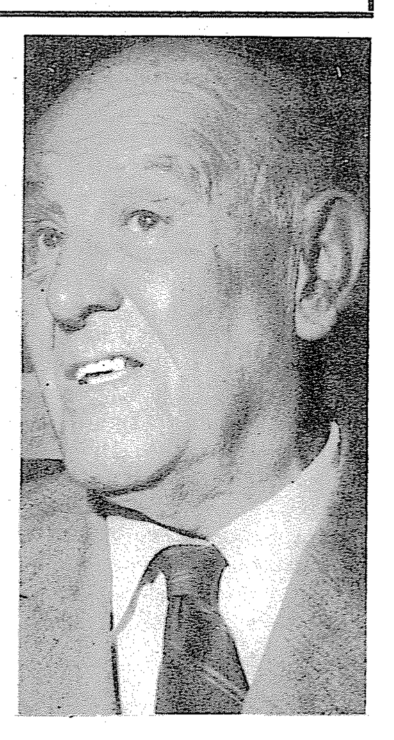
EL POETA OFICIAL

En 1927 el Club Nacional hizo una extraordinaria gira por América, con la base del formidable equipo de Colombes. Estando la delegación en la Habana, el diario "Heraldo de Cuba" publicó un reportaje a José María Delgado, que presidía la empresa. Las primeras líneas de la nota decían así. "La noticia nos dejó estupefactos. Resulta que, entre nuestros huéspedes, los futbolistas uruguayos, figura un poeta. Miren ustedes que incluir, junto con esas grandes pelotas de fútbol, esos grandes zapatos que parecen buques de guerra, nada menos que un plectro de poeta y un cuadernillo para escribir versos!... Nos creímos en el deber de averiguar si era una patraña, inventada para propaganda de esos espectáculos. Se han visto cosas tan notables con estos líos de reclamos deportivos!...

Asombrado, el cronista citaba después las numerosas distinciones conseguidas por José María Delgado, que culminarían en 1941 con el Premio Nacional de Literatura.

Para celebrar este hecho, el Club Nacional de Fútbol, al que estuvo vinculado desde su niñez y del que fuera muchos años presidente, resolvió recoger en un libro editado dos años después, con el título José María Delgado, "Sport": Discursos, versos y semblanzas, *algo de su frondoso caudal de producciones. José María Delgado, aunque íntimamente vinculado a uno de los clubes tradicionales, fue algo así como el poeta oficial de las gestas deportivas. Cantó épicamente al primer triunfo internacional del fútbol del país, conseguido en 1903, a los campeones olímpicos de 1924, con versos inflamados como éstos:* "Con oro arrancado a las minas de la quimera / Habíamos bordado un sol en la bandera. / Era así como la llama familiar / Que reúne a los hermanos en un hogar; / Un sol pequeño cuyos rayos / Doraban sólo los campos y los pechos uruguayos, / Pero a nosotros nos comunicaba más energía / Que el que flamea sobre el claro estandarte del día. /

Nacional repetía así, caso único, lo resuelto en 1927 cuando al término de la gira citada, editó la correspondencia de José María Delgado desde Estados Unidos, México, Cuba y Brasil, publicada originariamente en el diario "El Plata'. El libro se tituló Por las tres Américas. *Ya hacia finales de su vida, Delgado escribió con Atilio Brignole* Vida y obra de Horacio Quiroga, *libro que —si bien superado por la actual bibliografía quiroguiana— fue fundamental como punto de partida de ella y como junción de datos de juventud sobre Quiroga.*



José María Delgado, el poeta del fútbol.

dejó, y fotografías cuyo número está en función de la importancia del encuentro. La prensa funciona así como el único documento valedero de lo sucedido en las canchas. Si bien las memorias anuales de los clubes han pasado a ser infaltables al fin de cada ejercicio, tienen dos inconvenientes que el diario suple: carecen de inmediatez y por esa y otras razones pueden dar una visión deformada de los hechos.

No es extraño, entonces, que los cronistas deportivos gocen de una influencia y popularidad notorias, y sean un poco los catalizadores naturales, obligados, del mundo que se mueve alrededor del fútbol.

El tono general de esa crónica reconoce una línea: la reducción del fútbol esencialmente a lo emotivo, a lo sentimental, a veces a lo cursi, casi siempre a lo retórico. Parece haber una excesiva influencia del hincha que subyace en cada uruguayo y que no le abandona nunca. Así, el partido golpea primero y sobre todo en su parte anímica. Allí se graba y desde allí se transmite al público.

En 1942 Juan Antonio y Mateo Magariños Pittaluga editaron **Del fútbol heroico,** recopilando artículos publicados en el diario "El País" con el mismo título. Es una amena pintura de ambientes, que abarca desde el comienzo del fútbol en Punta Carretas, "donde sólo se llegaba en un trencito con sus dos caballos, su cochero compadrón, de clavel en la oreja, gacho requintado, dos látigos y cornetín de guampa de buey", hasta la aparición de los célebres orfebres de 1912, considerados por el prestigioso comentarista César L. Gallardo como los mejores jugadores que ha dado este país. El fin de una época y el comienzo de otra donde comienza a funcionar "la picardía criolla", está relatado con una anécdota: la tarde en que Carlitos Céspedes derribó al gigantesco Jackson, que había prometido una libra a quien lo hiciera caer jugando al fútbol. Un instante de desequilibrio permitió al David nacionalófilo dar por tierra con el Goliath peñarolense. El fútbol abandonaba sus marchas guerreras, su lucha cuerpo a cuerpo.

El éxito de la empresa acreditó una extraordinaria popularidad a las crónicas que Lorenzo Batlle Berres, enviado por "El Día" con el equipo olímpico de 1924, enviara desde Europa. Seguramente la precariedad de los medios de transmisión condicionaba las notas, desde que se trata de minuciosos relatos de cada partido, la mayor parte en presente de indicativo. "Francia intenta reaccionar, hasta organizar buenas cargas. ¿Un nuevo empate acaso? Cea toma la pelota y hace un pase al centro; toda la línea corre hacia campo adversario, ganando mucho terreno. Una camiseta celeste se desprende entonces desde el conjunto. Es Petrone. Rápido como el pensamiento, con una resolución que

"...YA NO VI MAS"

"Y pasa que te contagiás y sentís algo adentro y empezás a eludir y seguís haciendo dribles en la línea del córner como cualquier mandrake y no puede ser que con dos hombres menos (porque al Tito también lo echaron, pero por bruto) nos perdiéramos el ascenso. Dos o tres veces me la dejé quitar, pero ¿sabés? me daba un dolor bárbaro porque el jalva que me marcaba era más malo que tomar agua sudando y los otros iban a pensar que yo había disminuido mi estándar de juego. Allí el entrenador me ordenó que jugara atrasado para ayudar a la defensa y yo pensé que eso me venía al trome porque jugando atrás ya no era el hombre gol y no se notaría tanto si tiraba como la mona. Así y todo me mandé dos boleos que pasaron arañando el palo y estaba quedando bien con todos. Pero cuando me corrí y se la pasé al ñato Silveira para que entrara él y ese tarado me la pasó de nuevo, a mí que estaba solo, no tuve más remedio que pegar en la tierra porque si no iba a ser muy bravo no meter el gol. Entonces, mientras yo hacía que me arreglaba los zapatos, el entrenador me gritó a lo Tittaruffo: "¿Qué tenés en la cabeza? ¿Moco?". Esto, te juro, me tocó aquí dentro, porque yo no tengo moco y si no preguntale a don Amílcar, él siempre dijo que soy un puntero inteligente porque juego con la cabeza levantada. Entonces ya no vi más, se me subió la calabresa y le quise demostrar al coso ése que cuando quiero sé mover la guinda y me saqué de encima a cuatro o cinco y cuando estuve solo frente al golero le mandé un zapatillazo que te lo bolrodire y el tipo quedó haciendo sapitos pero exclusivamente a cuatro patas."

(De "Puntero izquierdo", de Mario Benedetti).

pone bien de manifiesto el amplio pecho, las piernas fuertes, seguras y la cabeza erguida y desafiante, corre en busca de los adversarios. Ha quedado atrás de él, el primer camiseta roja que le sale al encuentro; después un back es también burlado; el otro le espera sereno, seguro de sí mismo, pero el camiseta celeste pasa a su lado a toda velocidad, saltando sobre la pierna que el zaguero extiende para detener la pelota. Está ahora sobre el arquero enemigo; sin detenerse, siempre a toda carrera, ejecuta el shot. La red se sacude con violencia obteniendo la pelota que quiere ir aún más allá y suena el silbato del juez con notas de victoria, y la línea de forwards que se había detenido indecisa, deseando evitar el offside, se avalanza sobre la camiseta celeste, lo besan, lo toman del cuello, lo abrazan, le dan palmadas capaces de hacer mal, para correr en seguida a ocupar sus puestos, saltando, con los brazos en cruz, con gestos de resplandeciente alegría, muy abiertas las bocas, cual si fuesen los corazones que gritan desde allá adentro: ¡Uruguay! ¡Uruguay! ¡Uruguay!"

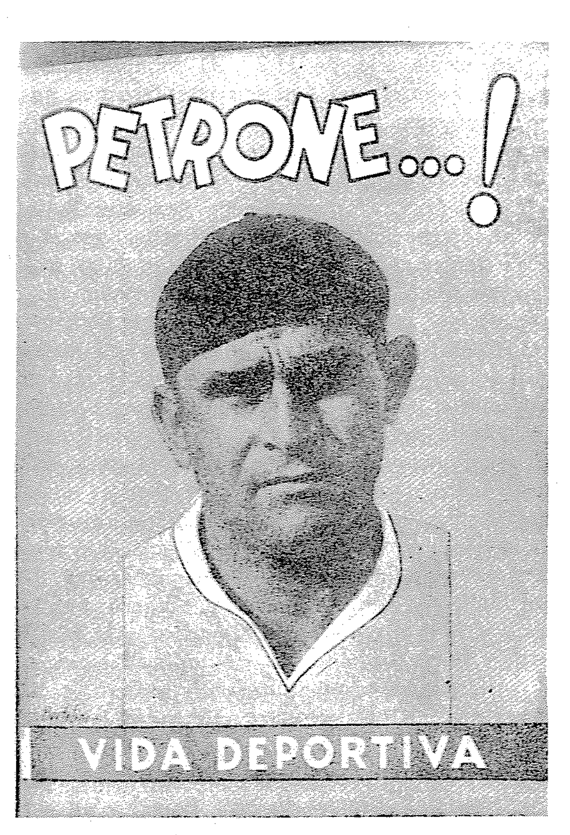
Este estilo, seguramente adaptación a una necesidad de informar que crecía con las noticias de partidos ganados, mientras Montevideo dependía de las radios a galena y un par de parlantes en la Plaza Independencia, hizo escuela y por décadas el relato escrito de los partidos de fútbol fue el desiderátum de la crónica, y aún se lo encuentra en las páginas deportivas. La reacción vino desde Buenos Aires, poderoso medio que sostiene el aparato de propaganda futbolística más impresionante del mundo latino (no en balde ofrece ochocientas mil plazas en sus estadios, caso único en el mundo) y que —por eso mismo— ejerce en todos los órdenes una indisimulable influencia en nuestro medio. También esos gigantescos medios de difusión se han nutrido de periodistas deportivos uruguayos que han obtenido extraordinario éxito en la otra orilla. Ricardo Lorenzo, "Borocotó", bautizado por Isabelino Gradín, cuando al término de un reportaje le preguntó qué título le pondría, sugiriéndole "Borocotó chas, chas!". Allí mismo le anunció Lorenzo que se apropiaba de "Borocotó" como seudónimo. Emilio Laferranderie, "El Veco", que escribiera en el diario "Acción", actual jefe de redacción de "El Gráfico", la más importante revista deportiva del continente; y Luis Sciuto, "Wing" para los lectores montevideanos, "Diego Lucero" para los bonaerenses del diario "Clarín".

LA HISTORIA

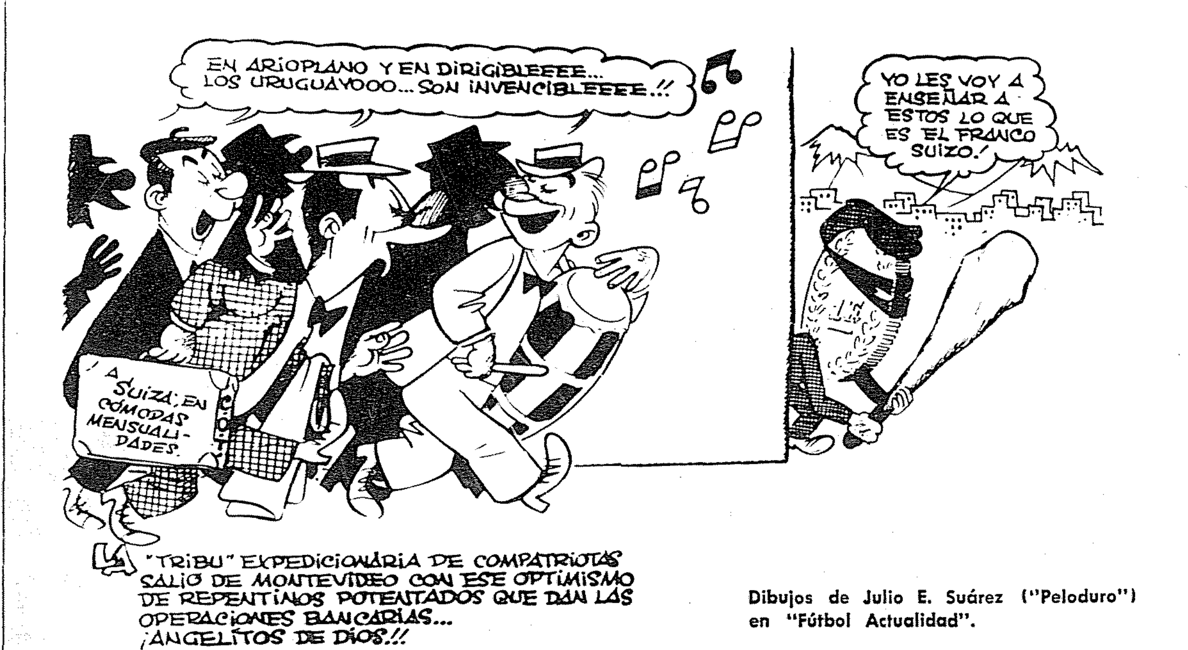
El fútbol hasta ahora carece intrínsecamente de una historia, aunque se hayan planteado



Los uruguayos en Argenteuil, 1924.



La biografía de Petrone por Dionisio Alejandro Vera ("Davy")



Dibujos de Julio E. Suárez ("Peloduro") en "Fútbol Actualidad".

en ese sentido esfuerzos sumamente interesantes.

La simple recopilación de datos suscita un problema: hasta 1936, prácticamente la mitad del período en que se ha jugado fútbol en el país, los resultados de los partidos eran apelables. Ocurrían entonces situaciones como ésta: en la temporada de 1933, el formulario del partido Peñarol-Sud América establece que ganó el primero por uno a cero. Pero posteriormente el gol fue anulado y por lo tanto el partido había "terminado" en realidad empatado.

Carlos Loedel ha acometido con una tenacidad sorprendente esta tarea. Desde hace seis años dedica diez, doce horas diarias a un trabajo ciclópeo: se propone, y lo está culminando, recoger, desde el primero de enero de mil novecientos, los detalles completos de cada partido jugado en el país, abarcando todas las divisionales. Lo que se pensó inicialmente como una obrita de bolsillo, ha ido creciendo hasta alcanzar hoy tres volúmenes, cada uno del tamaño de la guía telefónica. La obra es nada más y nada menos que eso: una fría relación de lo sucedido en las canchas del país, a lo que se agrega, bajo el mismo esquema, los partidos del seleccionado nacional. Espera publicarla el año próximo, coincidiendo con la realización del Campeonato del Mundo en México. El corolario es sintomático: ha llegado a la conclusión de que en este país todos han jugado al fútbol. El doctor Martín R. Echegoyen no recordaba haber jugado al fútbol, hasta que Loedel lo descubrió half derecho en un cuadrito de estudiantes, allá por setiembre de mil novecientos cuatro.

Al ingeniero José Luis Buzzetti pertenece un excelente trabajo titulado **Crónica y comentario del Club A. Peñarol, 1891-1961**. Se trata de un serio intento de explicación sociológica del nacimiento del club. Analiza su desenvolvimiento a la luz de los factores económicos que dieron vida a la empresa ferroviaria británica de la que nació como apéndice.

Esa dependencia incubó desde su creación una resistencia colectiva, anónima, que crecía más allá del muro de los talleres, al punto de que el nombre oficial de "Central Uruguay Railway Cricket Club", fue sustituido prácticamente desde sus orígenes por el de "Peñarol", un bautismo colectivo, simbólico, del que nadie reclamó nunca la paternidad. En 1913, cuando los accionistas de Londres reclamaban dividendos que los ferrocarriles del Uruguay no daban, se cambió la política administrativa, haciéndola más severa. Se eliminaron gastos prescindibles, entre los que figuró el sostenimiento del equipo. Peñarol pasaría entonces de manos del administrador inglés, tradicional presidente, al proletarizado jefe de los talleres. Fue el primer paso hacia su desplazamiento desde la dependencia empresarial a esa masa anónima, enfervorizada, que lo elevaría como estandarte. Terminaba así una etapa caracterizada con hechos como éste: el club celebraba hasta entonces el "Día de la Reina" y el "Día del Imperio"; y en 1901 no festejó la obtención del Campeonato Uruguayo por la muerte de la Reina Victoria. Al año siguiente se trasladaría al centro, ocupando los altos de una casa de Río Negro casi Uruguay.



A raíz de la publicación del libro, el periodista Eduardo Gutiérrez Cortinas, planteó a Buzzetti una discrepancia en torno a cuál había sido el deporte que animó la creación del club. Buzzetti sostenía que era el cricket y Gutiérrez Cortinas que el fútbol. Para éste, una cuestión de calendario simplemente había impedido que fuera el fútbol primer deporte que en realidad se practicara: la actividad se copiaba de Inglaterra, donde la temporada de fútbol iba de mayo a agosto. Peñarol se fundó en setiembre. La discrepancia anunciaba la presencia de un estudioso que, en asociación con el mismo Buzzetti, produjera **Historia del Deporte en el Uruguay, 1830-1900**, un trabajo imprescindible para conocer una evolución que no es sólo del fútbol. La Era Victoriana, la conquista económica, la rivalidad de Rivera y Oribe, el exilio de los perseguidos por Rosas, la Guerra Grande, los clubes de residentes extranjeros, la influencia negativa del sitio de Montevideo, el papel de los colegios ingleses, la sociedad de entonces, se delinean y estudian en relación con la aparición de las actividades deportivas. El libro contiene testimonios como éste, publicado en 1863 por el diario "El Siglo": "Los ingleses se divierten jugando al criquet en una quinta cercana a la Unión y los alemanes haciendo rodar el bolo, en el establecimiento «Au Cabanon Chez Pascal»".

A ellos pertenece también el descubrimiento del primer periódico deportivo escrito en castellano que se haya publicado en el país: "El eco del Rowing", deliciosos ejemplares escritos a mano con noticias de la institución y las

PACO ESPINOLA SE CONFIESA

"Una tarde estaba solo en mi casa. Mi familia había ido para San José; yo tomaba mate y por radio trasmitían un partido de fútbol. Puse atención. Jugaban Peñarol y Nacional. Di vuelta el mate, traje agua nueva y me quedé escuchando. Resulta que Nacional ganó por goleada. No me acordé más del asunto y me vestí para cenar en casa de mi hermana. Cuando estaba en la calle, empecé a sentir una tristeza bárbara. No sabía qué me pasaba. Mi familia estaba bien, yo lo mismo. Pero seguía tan triste que decidí no ir a lo de mi hermana, para no amargarle la noche. Me fui hasta el Parque Rodó, cada vez más triste. Pedí una tirita de asado y en el momento en que me la trajeron, me di cuenta de que estaba triste porque yo era hincha de Peñarol, vaya a saber desde cuándo".



La crónica del enviado especial Carlos Quijano en la revista "Actualidades".

célebres carreras de "pipas" y "toneles" en la bahía, redactados en un tono que envidiarían muchos humoristas.

Gutiérrez Cortinas publicó en el diario "La Mañana" la única historia del atletismo de que se dispone hasta hoy en el país; entregó al Club Peñarol los originales de un libro aún no editado (**Historia de los 75 años del Club Atlético Peñarol**) y está trabajando en un trabajo similar sobre la Institución Atlética Sudamérica.

Sorprendentemente el Club Nacional no dispone de un trabajo similar al esfuerzo de Buzzetti. Arturo Fourquet, en 1924, editó **Historia del Club Nacional de Football**, prologado por José María Delgado, pero en la línea de la relación cronológica de hechos, sin ningún intento de explicación del fenómeno social que en definitiva son los dos grandes clubes deportivos de la República. De este tipo de análisis carece aún Nacional, una institución fundada en 1899. Episodios de la vida del club figuran en la aludida obra **Del fútbol heroico**; entre otros, la tremenda lucha interna de 1911. Allí hizo crisis una situación tensa entre las dos corrientes que se disputaban la hegemonía: un núcleo proclamadamente clasista que llegó al alejamiento de excepcionales jugadores por razón de su origen, como ocurrió con Ángel Romano y Pablo Dacal; y una corriente "populista", a la que debía pertenecer plenamente el futuro.

Sumido en una profunda anarquía, el club se debilitaba progresivamente, al punto de que derrotada electoralmente la corriente clasista, sus adeptos se pasaron con armas y bagajes al Club Bristol. De esa crisis devino su resurgir, apoyado en algunos próceres como José María Delgado, Joaquín Reyes Lerena, Aníbal L. Falco, Rodolfo Usera Bermúdez, a quien con Roberto Spil, se debe la idea de la realización del Primer Campeonato Mundial de Fútbol en Montevideo, en 1930. De allí en adelante Nacional se nutriría de muchachos anónimos, entre los que figuró Abdón Porte, cuyo suicidio, terminando su ciclo deportivo y su vida en el mismo campo del club, llevaría a Horacio Quiroga a ocuparse de su personalidad.

El Uruguay profético en pleno apogeo de Batlle, deshacía en pedazos estructuras caducas para su realidad social: Peñarol saltaba el muro del ferrocarril británico, Nacional emergía después de superar el último intento clasista. La revolución democrático-burguesa llegaba también al fútbol, a pesar de lo cual tampoco interesaba: Ernesto Herrera escribía **La moral de Misia Paca** y **El león ciego**; Acevedo Díaz, **Épocas militares en los países del Plata**; Carlos Roxlo, **Historia crítica de la literatura uruguaya**; Rodó, **El mirador de Próspero.**

Carlos Cocchi es el autor de un esfuerzo singular, titulado **Cuatro cetros del fútbol Mundial.** Aunque el título no sugiere exactamente su contenido (fue editado en Buenos Aires por razones económicas) el libro repasa episodios que rozan la anécdota desde el comienzo del profesionalismo en nuestro medio hasta mil novecientos cincuenta. La muerte del arquero de River Plate, Federico Saroldi, el primer partido nocturno, la aparición de Domingos Da Guía, la vuelta de Petrone desde Italia, el "gol de la valija", los "nueve contra once", los controvertidos pases de Severino Varela y Schubert Gambetta, la aparición de Atilio García, la huelga de 1948.

LA VOZ OFICIAL

El fútbol tiene su historia oficial, editada por la Asociación Uruguaya. Se trata de informes de las delegaciones a los juegos olímpicos de 1924 y 28, minuciosos relatos sin mayores pretensiones. En el informe de 1928, se incluye la solicitud de un diputado para que se decretara feriado el día de la llegada de los jugadores desde Europa. Entre la fundamentación



César L. Gallardo

LA CRONICA DIARIA

Aunque la crónica diaria no constituya el tema específico de este fascículo, cabe citar, por la resonancia de su tarea, los nombres que en los últimos años han influido más intensamente en la orientación del género. Dionisio Alejandro Vera (Davy) y Alberto Silvio Montaño, de "El País"; Ulises Badano, de "El Día"; Luis E. Chelle, de "La Mañana" Trifón Ilich, de "El Debate"; Carlos Reyes, de "El Popular"; Juan A. Miraglia, que por años ejerciera la jefatura deportiva de "La Mañana"; Gualberto De León, de "El Diario"; Rolando Salvia, de "Acción"; Sergio Decaux, de "BP Color" y Carlos Naya, de "Extra". Han dejado de aparecer "El Plata", "Época" y "Hechos", cuyas páginas deportivas orientaban Juan José Castro Torterolo y Luis Esteva Ríos, César L. Gallardo y Ángel Ruocco, y Jorge Bazzani, respectivamente.

del proyecto de ley, se lee: "Y, en última instancia, se decrete o no feriado, el pueblo lo hará por su propia voluntad".

En 1930 se editó un "álbum" sobre el **Primer Campeonato Mundial de Fútbol,** en español y francés, lujosa edición que incluye todo el relato del acontecimiento, desde los trabajos para la construcción del Estadio Centenario hasta la final Uruguay-Argentina, pasando por los detalles, comentarios y fotografías de cada partido previo. Fue la última vez que el país conoció publicaciones semejantes, ya que la conquista del torneo mundial de 1950, no llevó a la Asociación a transformarse en editor de sus propias gestas. Las cosas habían cambiado. La prensa, producida la simbiosis con el deporte, hacía por lo menos superfluo el esfuerzo.

Desde 1913, año en que Wanderers editara una memoria anual, los clubes han ido lentamente haciendo un rito de esta reseña de actividades al fin de cada temporada. Su crecimiento como empresas, el aumento de los asociados, la exigencia de la crítica, han hecho obligatorio este tipo de literatura administrativa.

La Comisión Nacional de Educación Física tiene, desde su origen, una ambigua situación respecto al fútbol, ya que, muchos años anterior a él, no le reconoció nunca ningún tipo de hegemonía, al margen de la exigencia de la "ficha médica" adoptada en 1945. Se trata en realidad, desde que el fútbol se profesionalizó, de dos entidades separadas: quien cobra por jugar "no está jugando"; de ahí que deje de practicar un deporte para realizar un trabajo. Es justamente por esto que la Comisión Nacional tiene un vastísimo campo de actividad, en la limitación de las dos esferas, la del deporte amateur y la del fútbol profesional, en un país donde se entienden como sinónimos, para fortalecer el área propiamente deportiva. A través de sus publicaciones oficiales, esporádicas, dependientes siempre de algún rubro agotado, no se halla esto que debiera constituir su gran bandera de lucha como medio de consolidar el campo deportivo que tiene, indiscutiblemente, a su cargo. Aunque la hemeroteca de la Biblioteca Nacional no conserva más que pocos números de sus publicaciones (que comenzaron en el año de su creación, 1911,

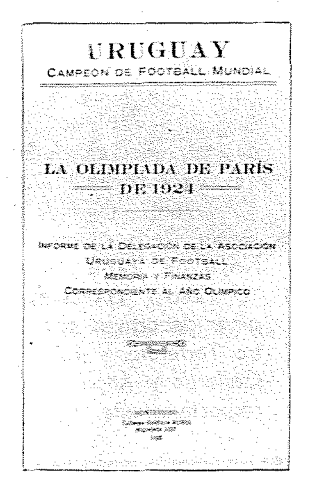

Ing. JOSE L. BUZZETTI

CRONICA Y COMENTARIO DEL CLUB A. PEÑAROL

1891 - 1961

PEÑAROL

MONTEVIDEO, 1962


URUGUAY

CAMPEON DE FOOTBALL MUNDIAL

LA OLIMPIADA DE PARIS DE 1924

Informe de la Delegación de la Asociación Uruguaya de Football

Memoria y Finanzas

Correspondiente al Año Olímpico

con la revista "Uruguay-Sport"), las consultas realizadas en la propia biblioteca de la Comisión permiten afirmarlo. Naturalmente que el organismo refleja aquí, básicamente, el desconcierto que en este terreno impera en el Estado, donde también fútbol profesional y deporte se entienden como formas de una sola e indisoluble cosa.

Los sucesivos gobiernos nunca definieron una actitud frente a este hecho, lo que supondría previamente la existencia de coordenadas de pensamiento y acción mucho más meditadas de lo que puede imaginarse.

LA TÉCNICA Y LA TÁCTICA

Tampoco el fútbol del país, venero de excepcionales jugadores, motivó la aparición de una literatura técnico-táctica que abunda en otros medios; aunque en este caso podría decirse que el silencio es un buen síntoma. El fútbol es sólo un juego, a quien interesados especuladores han endilgado impenetrables secretos sólo asequibles a esos mismos especuladores, que visten de entrenadores o frecuentan las redacciones de páginas y revistas especializadas. Es poco lo que se puede prever, desde que fútbol es intuición y lógica en estado puro. Tanto es así, que ningún gran futbolista sería capaz de explicar por qué razones juega bien o anticipar cómo resolvería cada situación, si se le plantease en la pizarra. Si eso pudiera ser enseñado, ávidos mercaderes ya habrían montado no escuelas, sino universidades, para surtir —como emporios humanos— a los equipos profesionales.

En 1911 Carlos Sturzenegger editó el primer libro sobre fútbol que conoció el país. El estado embrionario de todo lo que concernía a ese deporte, permitió al autor realizar un trabajo de tipo enciclopedista. Casi trescientas páginas abarca el análisis de cada función dentro de un equipo; se hace pedagogía sobre la forma de aceptar los fallos arbitrales, se incluye el reglamento de juego, hay diagramas sobre la ley del "offside", fotografías y estadísticas.

Recién en 1959 aparecería el segundo libro, escrito por Nilo J. Suburú, quien colaboró durante años en la página deportiva de "El País" con el seudónimo de "Mister Wembley", homenaje a ltradicional reducto futbolístico inglés. El seudónimo no deja de ser sintomático, por su oposición con los nombres acriollados que escondían a los costumbristas ("El Pardo Flores", "El Hachero"); como si tratar esos temas, supusiera identificarse con aquel medio europeo, propenso, como todo el continente, en hallar en bibliotecas lo que no se aprendía espontánea y libremente en las calles y baldíos. Fútbol **uruguayo y fútbol moderno** se interna en una de esas polémicas deliciosamente inconducentes que han consumido y consumirán millones de horas en cuanto dos hinchas uruguayos se detengan a conversar. El libro incluye diversas opiniones sobre el momento de aparición de lo que se llama "fútbol moderno", inclinándose el autor por preferir en tal sentido el año de eclosión de la célebre selección húngara de 1953. Prestigiosos técnicos sostienen, lo que parece más real, que el gozne entre las dos épocas es la modificación de la ley del "offside" en 1925, impulsada por los europeos bajo el temor a los maravillosos jugadores uruguayos que habían descubierto un año antes en Colombes.

En 1967, Suburú publicó el **Primer diccionario del fútbol**, otro ponderable esfuerzo. En 1968 el mismo autor publicó **Al fútbol se juega así. Catorce verdades universales.** El libro mantiene la actitud respetuosa del medio hacia el imprevisible juego, a pesar del título. Trata de principios generales obvios: la pelota corre más que el jugador, el espacio reducido en el "habitat" ideal del defensa, etc.

EL IDIOMA Y EL FUTBOL

Orwell atribuyó una vez la decadencia del idioma inglés a los efectos corruptores de la democracia política. Si degradamos el nivel del cotejo, podemos incriminar algo parecido al periodismo de fútbol con relación al idioma que hablamos.

Ansiosos de alcanzar algún efecto de literatura, nuestros cronistas de la prensa diaria han creado una jerga extraña y degenerada, donde las palabras tienen otras cargas que las usuales y los hechos admiten curiosas transfiguraciones.

Donde las palabras tienen otras cargas que las usuales: el adjetivo "discreto" tiene en el idioma del fútbol una connotación peyorativa, ya que "discreto" se ha convertido en un eufemismo que significa apenas mediocre o redondamente malo. Un partido discreto es un partido que no vale la pena. Un jugador "voluntarioso", en cambio, es un jugador emprendedor y bien dispuesto.

Admiten curiosas transfiguraciones: hacerse de la pelota es "apoderarse del útil", llevar una carta es "propiciar una interesante gestión", etc. El más opaco lenguaje de la rutina administrativa usurpa el sitio de palabras más vivas, cuando lo que se quiere es precisamente vivificar lo narrado.

Ese amaneramiento, ese "barroquismo cursi" ha sido ya denunciado. Dante Panzeri, en su libro Fútbol, dinámica de lo impensado *anota estas delicias de la vaguedad y de la abstracción: "trabajó por secuencias", "recepcionó un envío", "funcionamiento de la pelota", "lineamiento óptico del guardavalla", "sorprendido en posición equívoca" (el off-side), "triangulizaron el juego", etc.*

La pedantería, la incultura, la pseudo técnica, aunque debemos reconocer honrosas excepciones entre las cuales figura el penetrante Franklin Morales autor de este fascículo, se conjuraron para que estos resultados sean posibles.

Los narradores radiales de partido han agregado lo suyo; en el estadio ya no llueve: caen fuertes precipitaciones pluviales. Los famosos "eventos consuetudinarios que acaecen en la rúa" (lo que pasa en la calle) de Juan de Mairena, tienen cabal aplicación a estos corruptores activos del lenguaje.

Y dejemos de lado, porque ni siquiera son honestos como los que acabamos de anotar, esos otros amaneramientos deplorables, destinados a que el locutor adquiera patente de estilista. Si se entrara a la cárcel por corromper el idioma, como se va por otras causas, hace tiempo que estarían presos los autores de expresiones tales como "pelota potenciada" o "disparo megatónico".

Hay que salvar al fútbol, con urgencia. Y hay que salvar al idioma de los "literatos" del fútbol, también con urgencia.

C. M. M.

BIOGRAFÍAS

Tampoco el medio ha conocido muchas obras en este género. En 1945 aparece la primera: Dionisio Alejandro Vera (Davy) publica **Petrone...**, a través del relato que de su vida deportiva le hiciera el famoso jugador. El libro contiene un material muy abundante y termina con una sección de "colaboraciones" donde Carlos Reyes Lerena, Eduardo Arechavaleta, Lorenzo Batlle Berres, Ulises Badano, Aníbal Z. Falco, Adolfo Oldoine (Old), Asdrúbal Casas, y el "Pardo Flores", cuentan aspectos del jugador desde el ángulo de su observación, conocimiento directo, trato amistoso o en condición de simples espectadores de su legendaria potencia física. Aníbal Z. Falco cuenta que, cuando llegó a Nacional, le hizo una solicitud: "Le pido que me enseñe a leer y escribir bien..." Arechavaleta cuenta que, en 1925, en la gira de Nacional por Europa, en Rouen, la selección local trajo expresamente desde Londres a un arquero (Bulnes) para tratar de neutralizar sus goles: esa tarde Petrone hizo cinco.

En 1951, Juan Andrés De León publicó **La vida de José Piendibene**, que, como el libro anterior, se detiene lamentablemente donde termina la cancha. En el caso del reverenciado "maestro" Piendibene nada queda entonces de una fascinante personalidad que, fuera del fútbol, prefería no hablar acerca del deporte y se dedicaba a escuchar y comentar ópera. O de su actitud al negarse a jugar un partido-homenaje al Príncipe heredero de Italia de visita en Montevideo en 1924, en virtud de sus convicciones republicanas.

También a través del relato personal del protagonista, en 1968 Nilo J. Suburú publicó **Dos palabras para el gol - Alberto Spencer**, primera consagración en plena actividad de un futbolista, conformando una biografía convencional pero con la inquietud de rastrear aspectos personales más allá de las líneas de cal.

Las autobiografías tampoco se conocen, a pesar del enorme prestigio alcanzado por numerosos jugadores.

BIBLIOGRAFIA BASICA



Los campeones arriman leña para el asado: "una vaca entera adentro de un pozo", según un cronista de Colombes.

1911 — **El fútbol - Leyes que lo rigen y modo de jugarlo** — Carlos Sturzenegger.

1913 — **Wanderers** — José de Mulla.

1918 — **Cultura física - Reglamentación e historia de todos los deportes** — Antonio Valetta.

1924 — **Historia del Club Nacional de Football** — Arturo Fourquet.

1926 — **La Olimpíada de París de 1924** — Asociación Uruguaya de Football.

1927 — **Por las tres Américas** — José María Delgado.

1931 — **Uruguay Campeón del Mundo - Olimpíada de Amsterdam 1928** — Asociación Uruguaya de Football.

1932 — **Album - Primer Campeonato Mundial de Football** — Asociación Uruguaya de Football.

1935 — **En el área del potrero** — Ricardo "Borocotó" Lorenzo.

1942 — **Historia de los Campeonatos Sudamericanos de Football** — Carlos Ríos.

1942 — **Del fútbol heroico** — Juan Antonio y Mateo Magariños Pittaluga.

1943 — **Sport - Discursos, versos, semblanzas** — José María Delgado.

1945 — **¡Petrone...!** — Dionisio Alejandro Vera ("Davy").

1949 — **El libro de Atilio García** — Horacio Paiva.

1951 — **La vida de José Piendibene** — Juan Andrés De León.

1953 — **Libro de oro del Club Nacional de Fútbol** — Leandro Schell.

1953 — **La epopeya de Peñarol** — Alberto Mastrana Garín.

1959 — **Fútbol uruguayo y fútbol moderno** — Nilo J. Suburú.

1961 — **Puntero izquierdo** — Mario Benedetti.

1962 — **Crónica y Comentario del Club A. Peñarol** — José Luis Buzzetti.

1963 — **Fútbol pasión del mundo** — Nilo J. Suburú.

1963 — **Cuatro centros del fútbol mundial** — Carlos Cocchi.

1964 — **Gambeteando frente al gol...** — Luis Scapinachis.

1965 — **Historia del Deporte en el Uruguay - 1830-1900** — José L. Buzzetti y Eduardo Gutiérrez Cortinas.

1967 — **Primer diccionario del fútbol** — Nilo J. Suburú.

1968 — **Dos palabras para el gol: Alberto Spencer** — Nilo J. Suburú

1968 — **Al fútbol se juega así - Catorce verdades universales** — Nilo J. Suburú.

1968 — **Fútbol - Reportajes** — Franklin Morales.

1968 — **Su majestad el fútbol** — Selección por Eduardo Galeano.

1968 — **Proceso al fútbol** — Carlos A. Zubillaga.

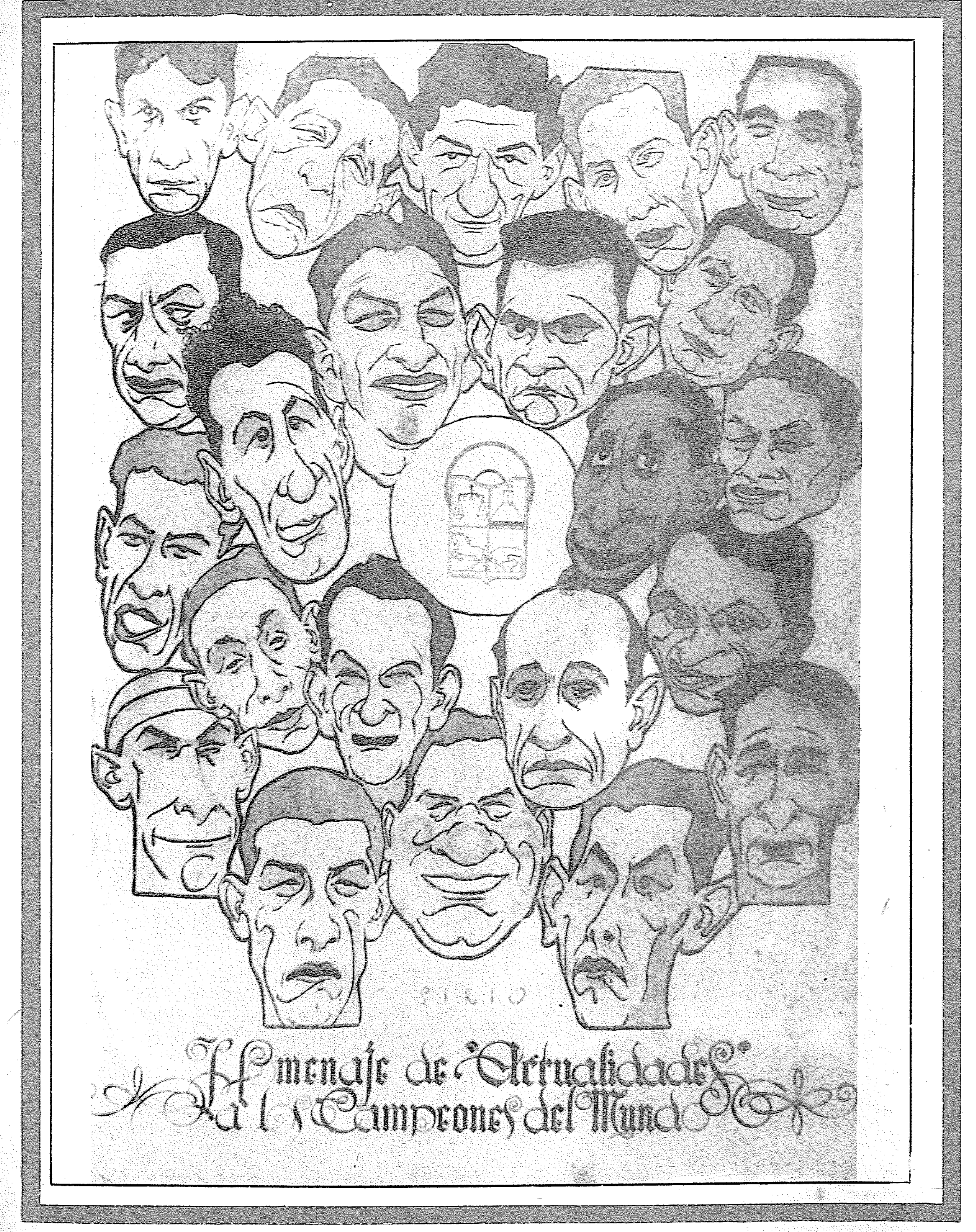
En *CAPÍTULO ORIENTAL*

Nº 43

LITERATURA Y TANGO

y junto con el fascículo, el libro
EL TANGO (antología)

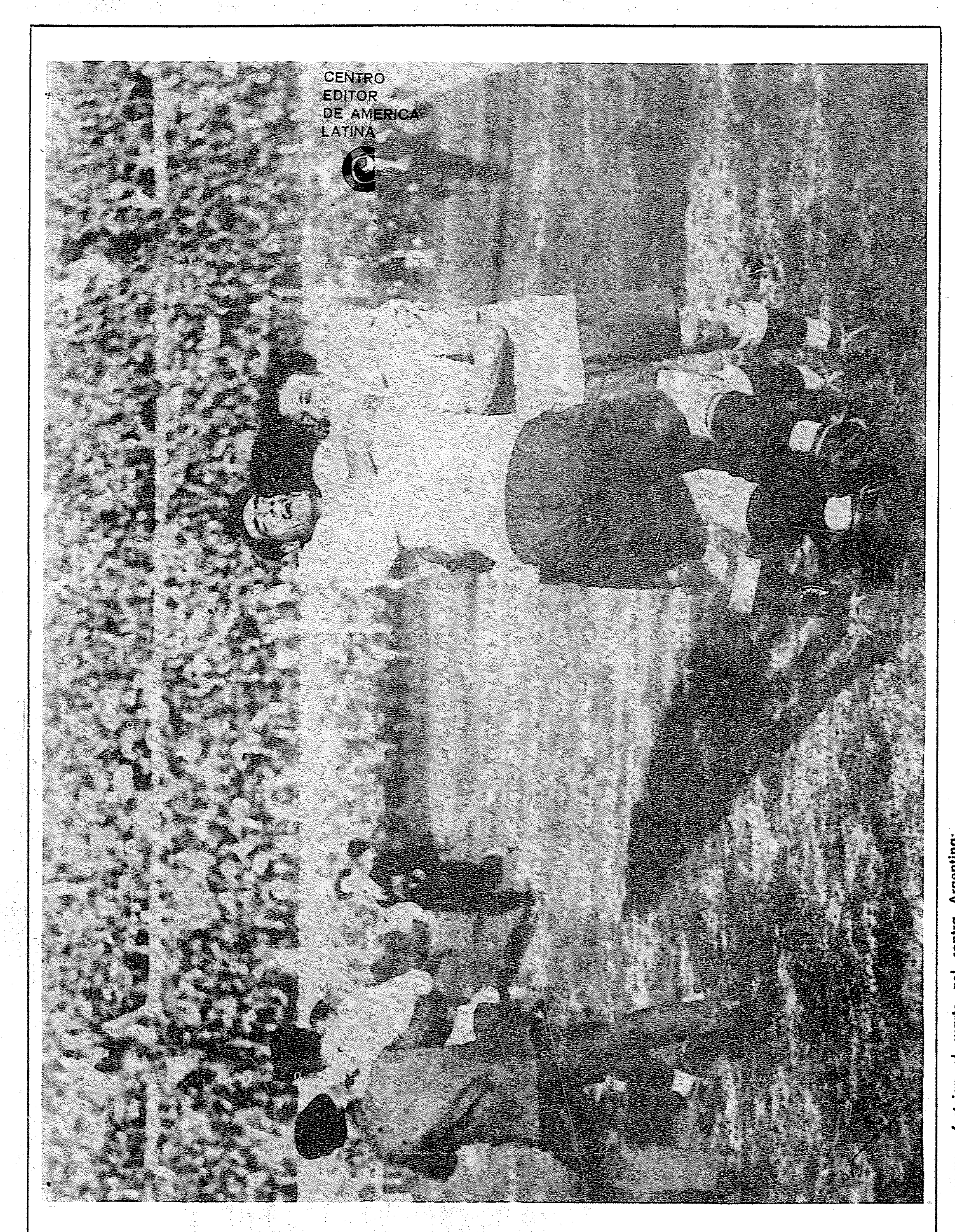
Índice



Dibujo de Sirio en la revista "Actualidades", 1924.

Este fascículo, con el libro
EL FUTBOL
(antología)
constituye la entrega N.o 42
de CAPITULO ORIENTAL

Precio del fascículo más el libro: $ 100.-



Los uruguayos festejan el cuarto gol contra Argentina: Mundial del 30.

Impreso en el Uruguay - Printed in Uruguay - Hecho el depósito de ley.
Impreso en Impresora Rex S. A., calle Gaboto 1525, Montevideo, en enero de 1969
Comisión del papel - Edición amparada en el art. 79 de la ley 13.349.